

Vencidos y pobres en la Cataluña rural: la subsistencia intervenida en la posguerra franquista

Antonieta Jarne

«¿Queréis nada más gracioso que este ser acurrucado y tembloroso ante la barrera de bacterias que su imaginación ha puesto ante sí? No pasa minuto que no crea sufrir su ataque, lo que le tiene pendiente del pulso, del color de la piel. ¿Qué cosa de provecho puede hacer este hombre si ya tiene bastante trabajo con autodefenderse de los conflictos que le crea su propia imaginación? Hay quien sufre por todo».

Así se expresaba la delegación de la Organización Sindical de la provincia de Lleida en 1939, a propósito de la supuesta desidia o negligencia de los trabajadores y que provocaba el bajo nivel de productividad en los diferentes ámbitos laborales. En estas palabras se condensan algunas de las características más básicas de las condiciones de vida durante la posguerra franquista: el hambre y las enfermedades infecciosas, y ello acompañado del enorme distanciamiento de las autoridades respecto a las necesidades de la población, lo cual fue, a su vez, excelente caldo de cultivo para estigmatizar no sólo la población vencida sino también la pobreza en general, ya que en multitud de ocasiones vencidos y pobres fueron dos categorías coincidentes.

Ruinas y hambre en el occidente catalán

La Guerra Civil y la consiguiente posguerra provocaron una ruptura que afectó todas las áreas de vida de la población. En Lleida esta ruptura ya había quedado simbolizada en la división de la ciudad -con el río Segre ejerciendo de frontera- desde abril de 1938 hasta enero de 1939, y en el aislamiento respecto al resto de Cataluña¹. A su vez, en la provincia de Lleida se estableció a lo largo de estos 9 meses una primera línea de guerra que siguió el curso de los ríos Segre y Noguera Pallaresa, por lo que esta zona se convirtió en la “entrada” de la ocupación de Cataluña. A lo largo de esta línea divisoria, el ejército franquista estableció 4 salidas o cabezas de puente en los pueblos de Seròs, Balaguer, Baronia y Tremp. Ello provocó el abandono de numerosos pueblos de las comarcas prepirenaicas, principalmente, cuya población fue regresando paulatinamente a lo

¹ SAGUÉS, Joan, *Una ciutat en guerra. Lleida en la guerra civil espanyola*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003. Se trata de un excelente estudio sobre la guerra y sus múltiples efectos que toma como laboratorio la ciudad de Lleida desde 1936 hasta 1939 en sus diversas etapas.

largo de 1939². En muchas ocasiones, las eras, los pajares o las cabañas del campo fueron los únicos habitáculos donde las gentes que regresaron pudieron vivir en estos primeros momentos de la posguerra. El paisaje con las viviendas y los edificios en ruinas, algunos de los cuales fueron expoliados por las tropas aprovechando su abandono, así como la hambruna de las gentes, ofrecía un aspecto dantesco que se prolongó durante la posguerra³. Por todo ello, la provincia de Lleida ocupó un lugar destacado por lo que se refiere a zonas altamente destruidas. No en vano fue, después de Madrid, la provincia que registró mayor número de poblaciones “adoptadas por el Caudillo”, lo que implicaba que el Estado asumía su reconstrucción a través de Regiones Devastadas, donde muchos de los prisioneros de los campos de concentración fueron obligados a trabajar. Además de una función material, cumplían otra de tipo psicológico muy importante. Su presencia, en medio de la población civil mientras recogían escombros y reconstruían edificios, incidía en la memoria colectiva en el sentido de que los vencidos tenían que reconstruir aquello que, según la dictadura, previamente habían destruido.

En total fueron 18 las poblaciones “adoptadas” en la provincia de Lleida, lo cual significaba que sus niveles de destrucción estaban por encima del 75%, una cifra muy superior a la del resto de Cataluña: 2 poblaciones en la provincia de Barcelona, 7 en la de Girona y 9 en la de Tarragona. Ante esta realidad, son difícilmente creíbles los datos del censo de 1940, en el cual, junto al número de viviendas, se apunta cuantas de ellas están en buen estado y cuantas en estado ruinoso⁴:

² DURÓ, Robert, *Isona: la reconstrucció d'un poble de la línia de front al Prepirineu català*, Tremp, Garsineu, 2002. En este trabajo se ponen de relieve los efectos de la guerra en esta zona del Pirineo, así como la correspondiente actuación de Regiones Devastadas. También GIMENO, Manuel, *Revolució, guerra i repressió al Pallars (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987.

³ Ofrecen interesantes descripciones DURÓ, Robert, *op. cit.*; GIMENO, Manuel, *op. cit.*; MEZQUIDA, Luis M., *La Batalla del Segre. Repercusiones del Ebro en el Oeste de Cataluña*, Diputación de Tarragona, 1972; SAGUÉS, Joan, *op. cit.*; desde la vertiente memorialista, BOHER, Josep, *Records d'una vida*, Tremp, Garsineu, 1992.

⁴Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia a partir del censo de población de 1940. La distribución de los partidos judiciales corresponde a las actuales comarcas de la Noguera (Balaguer), las Garrigues (Borges), Urgell y Segarra (Cervera), Lleida y Pla d'Urgell (Lleida), Alt Urgell (Seu d'Urgell), Solsonès (Solsona), Pallars Sobirà (Sort), Pallars Jussà y Alta Ribagorça (Tremp) y Val d'Aran (Vielha).

Partidos judiciales	Edificaciones	Vivienda	Otros	Estado bueno	Estado ruinoso
Balaguer	22.328	15.157	7.171	20.237	2.091 (10,33%)
Borges	13.825	7.998	5.827	12.493	1.332 (10,66%)
Cervera	17.046	10.920	6.126	16.378	668 (4,1%)
Lleida	24.191	16.708	7.483	22.096	2.095 (9,5%)
Seu d'Urgell	7.261	4.841	2.420	6.829	432 (6,3%)
Solsona	6.761	4.970	1.791	6.338	423 (6,7%)
Sort	6.400	3.503	2.897	5.988	412 (6,9%)
Tremp	9.812	5.599	4.213	8.142	1.670 (20,5%)
Vielha	4.173	1.763	2.410	4.076	97 (2,3%)

La poca fiabilidad de estas estadísticas se evidencia aún más si se tiene en cuenta que las actuaciones más urgentes de recogida de escombros y habilitación de edificios no terminaron hasta finales de 1941, y en 1948 la reconstrucción a cargo de Regiones Devastadas continuaba en Lleida y en 16 pueblos de la provincia. En otro orden de cosas, junto a las altas cotas de represión y violencia política⁵, los primeros años de la dictadura han quedado fijados en la memoria popular como un periodo de extrema miseria. De hecho, según datos de Auxilio Social, durante el mes de abril de 1938 se repartieron unas 50 toneladas de alimentos en las poblaciones leridanas⁶. Y mientras la Sección Femenina de la Falange no dudaba en publicar, en 1939 y 1940, imposibles recetas de cocina

⁵ A pesar de la dificultad de precisar las cifras, se calcula que desde abril de 1938 hasta diciembre de 1945 el número total de prisioneros en la cárcel de Lleida –situada justo en el centro de la ciudad, al igual que los 3 campos de concentración existentes– osciló entorno a los 30.000. Es muy posible que durante los primeros meses de 1939, el número de prisioneros –la mayoría de los cuales eran presos políticos– fuese superior al de las personas que en la ciudad de Lleida estaban en libertad. Hasta 1945, fueron 558 las personas ejecutadas en Lleida, a las que hay que añadir 148 fusiladas sin juicio y 169 que murieron en la cárcel. A estas 875 víctimas documentadas que sufrieron directamente el ejercicio de la violencia política en la vertiente más cruel, hay que sumar las 400 personas no documentadas que fueron fusiladas en los cementerios de Lleida, Almacelles y Alpicat. Respecto a esta tipología de la represión, véase BARALLAT, Mercè, *La repressió a la postguerra civil a Lleida (1938-1945)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991. Se trata de un estudio muy extenso si bien excesivamente descriptivo. Por otra parte, la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, promulgada el 9 de febrero de 1939, “completaba” unos instrumentos represivos que tenían como finalidad última no sólo la depuración sino también el sometimiento y el amedrentamiento de la población. Resulta imprescindible la consulta de MIR, Conxita y otros, *Repressió econòmica i franquisme. L'actuació del Tribunal de Responsabilitats Polítiques a la província de Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

⁶ Auxilio Social, *Normas y orientaciones para delegados provinciales. II Congreso Nacional*, Valladolid, Ediciones del Auxilio Social, 1938, p. 412.

como “besugo a la madrileña”, “filete en vino de Jerez” o “fideos con almejas”⁷, la supervivencia diaria se convirtió en la preocupación más apremiante y que afectó a la inmensa mayoría de la población. Fue, en realidad, una modalidad represiva más, puesto que la administración de la beneficencia por parte de Auxilio Social se ejerció como un elemento primordial de control social⁸.

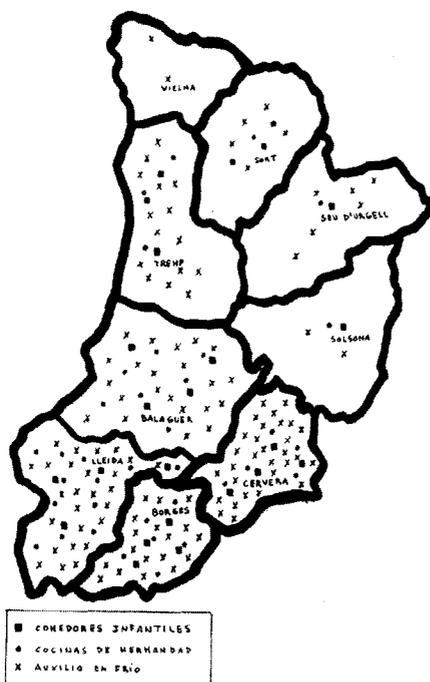
Partidos judiciales	Cocinas Hermandad	Comedor Infantil	Socorro en frío
Balaguer	7	4	22
Borges	6	4	18
Cervera	5	4	30
Lleida	12	4	26
Seu d'Urgell	1	1	6
Solsona	1	1	2
Sort	1	3	5
Tremp	3	3	15
Vielha			2
Total	36	24	126

La presencia de dicho organismo a lo largo de todas las comarcas leridanas fue ingente. Seguramente, Auxilio Social nunca había imaginado en sus inicios que llegaría a estos extremos. La “zonificación” de su beneficencia, entre 1939 y 1941, a través de cocinas de hermandad, auxilio en frío y comedores infantiles era la siguiente⁹:

⁷ Sobre la función política y social de la Falange femenina destacamos, entre la extensa y variada bibliografía, GALLEGO, M. Teresa, *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983. También JARNE, Antonieta, *La Secció Femenina a Lleida. Els anys “trionfals”*, Lleida, Pagès Editors, 1991. Respecto al papel social de la mujer en la España franquista, nos remitimos específicamente a MOLINERO, Carme, “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”, *Historia Social*, 30 (1998), pp. 97-117. Íd., “Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo”, *Revista de Occidente*, 223, (1999), pp. 63-82. También JARNE, Antonieta, “Models formals i sentimentals al servei de la femineïtat. La postguerra a Lleida”, *Ilerda Humanitats*, 49, (1991), pp. 189-207.

⁸ Sobre la importancia de Auxilio Social como instrumento de control social, MOLINERO, Carme, “La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía”. *La Guerra Civil, Ayer*, 50 (2003), pp. 319-331. MOLINERO, Carme, YSÀS, Pere, “El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer*, 52 (2003), pp. 255-280. Véase también JARNE, Antonieta, “Auxilio Social: Beneficència i nacionalsindicalisme a la ‘nova’ Lleida (1938-1940)”, *Revista de Catalunya*, 39 (1990), pp. 47-56.

⁹Elaboración propia a partir de la documentación de Auxilio Social. Archivo Histórico Provincial (AHP), Fondo Auxilio Social (FAS). Documentación sin clasificar.



Las cocinas de hermandad fueron, indudablemente, una de sus secciones más importantes. De hecho, la imagen de las largas colas de gentes esperando recibir su ración de alimentos distribuidos por Auxilio Social forma parte del imaginario colectivo de la época. Destinadas a alimentar a los adultos más necesitados, las cocinas se extendieron rápidamente por muchos pueblos de la provincia de Lleida. En julio de 1939 ya había 29 poblaciones acogidas a esta modalidad del Auxilio Social que rápidamente aumentaron hasta llegar a 36 a finales del mismo año. El partido judicial de Lleida fue el que registró un mayor número de poblaciones donde se establecieron las cocinas de hermandad (12), seguido de los partidos judiciales colindantes, mientras que en las zonas pirenaicas la presencia de Auxilio Social fue mínima, tal como iremos comentando.

Partidos judiciales	Total habitantes	Raciones alimentos en el mes de enero 1940
Balaguer	59.624	6.683
Borges	28.756	5.729
Cervera	41.964	7.411
Lleida	87.539	59.985
Seu d'Urgell	20.101	1.765
Solsona	21.103	806
Sort	12.293	682
Tremp	21.379	2.573
Vielha	4.681	
Total	297.440	85.634

A juzgar por la actividad llevada a cabo, los rigores del invierno fueron extremadamente duros. Así, el mes con más raciones de alimentos distribuidas fue

el de enero de 1940 con 85.634¹⁰, un registro que es coincidente con lo desarrollado en los comedores infantiles, en los cuales el mes de enero de 1940 también fue el más intenso, puesto que se repartieron 33.154 raciones de alimentos en toda la provincia.

En febrero de 1940, del total de 84.438 raciones de alimentos distribuidas, sólo en la ciudad de Lleida se repartieron 54.250 raciones de comida. Sin embargo, no parece que todo ello fuera suficiente para alimentar adecuadamente a la población acogida. A pesar de que el mayor número de raciones repartidas corrió a cargo de las cocinas de hermandad, la mayor extensión del reparto correspondió al auxilio (o socorro) en frío, puesto que consistía en el reparto de alimentos que luego eran cocinados y consumidos por la población en sus propios domicilios. Según las normas de la institución, dicha sección sólo podía realizarse en las poblaciones donde no hubiese cocinas de hermandad¹¹.

Sin embargo, el Auxilio Social se saltó sus propias normas, dada la paupérrima situación de buena parte de la población, y permitió la coexistencia de las cocinas de hermandad y del auxilio en frío. Fue el caso de las poblaciones "adoptadas" de Agramunt, Artesa de Segre, Bellcaire d'Urgell, Borges Blanques, Castellans, Isona, Lleida y Solsona. No obstante, hubo otras poblaciones "adoptadas" que no tuvieron cocina y tuvieron que *conformarse* con tener solamente socorro en frío, una sección que comportaba menos gastos ya que era más barata y no necesitaba de tanta infraestructura para mantenerse.¹² Fue el caso de las poblaciones "adoptadas" de la Sentiu¹³, la Granadella, Maials, Seròs, Vilagrassa y Vilanova de la Barca. Conviene señalar que otras poblaciones no "adoptadas" pero que también sufrieron niveles de destrucción importantes no tuvieron en ningún momento ninguna de las secciones de Auxilio Social. Fue el caso de las poblaciones de Alfés, Aramunt, Baronia de Rialb, Benavent de Tremp, Conques, Figuerola d'Orcau, Menàrguens, Puigvert de Lleida, Sant Romà d'Abella, Soses y Vallfogona de Balaguer, entre otras. Por lo tanto, aunque no hay constancia sobre los criterios utilizados por Auxilio Social para establecerse o no en las diversas poblaciones, no pueden desestimarse ciertas arbitrariedades por parte de dicho organismo a la hora de administrar su beneficencia.

¹⁰Elaboración propia a partir de los datos cruzados entre el censo de población de 1940 y los libros de Registro de Auxilio Social. Instituto Nacional de Estadística y AHP-FAS. Documentación sin clasificar.

¹¹ Auxilio Social, *Normas y orientaciones...*, cit.

¹² Las cocinas de hermandad tenían unos costes de 1,30 pta. por persona y los del socorro en frío se cifraban en 1 pta.

¹³ Esta población fue una de las que sufrió un mayor nivel de destrucción y en la que tuvo lugar una de las batallas más sangrientas, denominada la "batalla del merengue", en la que perdieron la vida miles de soldados, muchos de ellos pertenecientes a la "quinta del biberón". Todavía hoy, los supervivientes de aquella masacre se reúnen anualmente en dicho lugar para perpetuar la memoria de lo sucedido y homenajear a sus compañeros fallecidos durante los combates allí acaecidos.

Por otra parte, en julio de 1939 el socorro en frío repartió un total de 26.783 raciones de alimentos por toda la provincia. Las cifras aumentaron hasta llegar al mes de enero de 1940 cuando –igual como en las otras secciones– se registró el punto álgido: 60.042 raciones de alimentos repartidas en 126 poblaciones de la provincia. A mediados de 1941, las cifras de cocinas de hermandad y de auxilio en frío experimentaron un sensible descenso y ambas se estabilizaron en torno a las 20.000 raciones mensuales. Ello podría llevar a considerar que las necesidades más perentorias de la población habían disminuido. Sin embargo, es más que probable que ello se debiera a la escasez de recursos de Auxilio Social puesto que hay indicios más que razonables que muestran que el empobrecimiento de la población siguió aumentando.

Las ingentes cifras no deben ocultar que el racionamiento dietético, así como su distribución, fue absolutamente insuficiente. En 1939 cada ración de alimentos tenía que tener unos costes de 2,50 pesetas. Un decreto de 28 de junio de 1939 establecía qué alimentos y cuanta cantidad se tenía que entregar, a precio de tasa, y que eran diferentes si era un hombre adulto, una mujer adulta o una persona de más de 60 años (80% del hombre adulto) o un menor de 14 años (60% del mismo)¹⁴. Esto nunca se cumplió. El racionamiento distribuido no tenía nada que ver con las cifras oficiales que se establecían, lo cual evidencia aún más la situación de extrema miseria. Examinando el inventario del almacén provincial de Auxilio Social con fecha de 30 de diciembre de 1939 se pone de manifiesto la ausencia no sólo de algunos de los alimentos “obligatorios”, sino también la escasez de los existentes¹⁵:

aceite	860 litros
ajos	1 ristra
judías	60 Kg
lentejas	7 Kg
garbanzos	5.055 Kg
arroz	12.559 Kg
arenques	2.950 unidades
azúcar	904,5 Kg
bacalao	200 Kg
café	35,7 Kg
cebollas	150 Kg
harina	1.200 Kg
leche “El Castillo”	65 cajas
leche “La Lechera”	225 cajas

¹⁴ La ración estándar para un hombre adulto consistía, diariamente, en 400 gramos de pan, 250 gramos de patatas, 100 gramos de legumbres –arroz, lentejas, garbanzos o judías–, 5 dl de aceite, 10 gramos de café, 30 gramos de azúcar, 125 gramos de carne, 25 gramos de carne de cerdo, 75 gramos de bacalao y 200 gramos de pescado fresco.

¹⁵ AHP-FAS. Documentación sin clasificar.

leche en polvo	950 Kg
pasta sopa	482 Kg
patatas	900 Kg
vino	120 litros
aguardiente	37 botellas

Estas cantidades, con ligerísimos cambios, se fueron repitiendo en los inventarios de los inmediatos años posteriores. En ocasiones, la situación empeoraba por circunstancias como ésta:

«La remesa de patatas que nos efectuó la Nacional a finales de Octubre llegaron a ésta considerablemente malogradas, viéndonos obligados al cabo de unos días a tirar la cantidad consignada en pérdida después de haber hecho los posibles para aprovecharlas»¹⁶.

A lo largo de 1941 Auxilio Social fue aminorando su actividad y fue reduciendo de forma notable las cantidades de alimentos distribuidas a través de las diversas secciones debido a la escasez de recursos motivada por la autarquía¹⁷. Un informe médico de 1942 sobre los alimentos administrados por las cocinas de hermandad de la provincia no deja lugar a dudas de que el hambre no se había mitigado:

«Cada uno de los menús que acompañan a esta breve información no alcanzan ni con mucho a satisfacer las necesidades del organismo ni en reposo absoluto, tanto por su valor calórico como por la calidad de los mismos, y es tal su deficiencia que podríamos asegurar la terminación en plazo breve, en alguna de las enfermedades carenciales, especialmente la del gran síndrome de diarreas y edemas, del sugeto [sic] sometido a este plan de alimentación, incapacitándole para el trabajo, sino le causa la muerte, durante meses, con lo que el perjuicio social y económico sería mayor que si se aumentase esta ración hasta las proximidades de las exigencias nutritivas»¹⁸.

El propio delegado provincial –José María de Porcioles y Colomer¹⁹– reconocía abiertamente en una carta fechada en 1942: «no puede ni tan siquiera

¹⁶ Carta de la delegación provincial de Auxilio Social a la Nacional, con fecha de 5 de diciembre de 1939. AHP. FAS. Documentación sin clasificar.

¹⁷ Sirva de ejemplo el hecho de que en 1939 se estableció que cada ración de alimentos repartidos en los centros de alimentación infantil debía tener unos costes mínimos de 1,90 ptas. Sin embargo, esta cantidad se redujo repentinamente a mediados de 1941 en 0,84 ptas. sin ninguna razón aparente que lo justificase.

¹⁸ Informe fechado el 10 de marzo de 1942. AHP-FAS. Documentación sin clasificar.

¹⁹ Antiguo militante de la Lliga Catalana, entre 1940 y 1943 ocupó la Presidencia de la Diputación, cargo que compatibilizó con el de delegado provincial de Auxilio Social. Una interesante biografía de Porcioles nos la ofrece MARÍN, Martí, *Catalanisme, clientelisme i franquisme*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2000.

intentarse mitigar el hambre». En estas condiciones, no es exagerado afirmar que la miseria cotidiana en este territorio fue una variable de primer orden para entender el proceso de construcción y consolidación del franquismo²⁰.

Estigmatización y pobreza de la población infantil

Si hubo un segmento de la población con una supervivencia particularmente difícil y complicada, éste fue el de los niños, ya fuera por las enfermedades infecciosas como la tuberculosis, la deficitaria nutrición o el sufrimiento provocado por la pérdida de familiares²¹. La extrema dureza en sus condiciones de vida también se puso de manifiesto en la doble beneficencia que recibían muchos de ellos. Las normas de Auxilio Social especificaban muy claramente que una persona sólo podía recibir alimentos de una modalidad de dicho organismo²². Sin embargo, la ausencia de los productos más elementales hizo que muchas familias “vergonzantes” (así calificadas por la institución) enviaran a sus hijos a los comedores infantiles y, paralelamente, recibieran los servicios del socorro en frío, destinado exclusivamente a la población adulta. Esta picaresca forzada producía una inevitable insolidaridad social: si alguien se enteraba de la doble beneficencia ajena, a menudo aparecía el chantaje consistente en mantener el silencio a cambio de alimentos. Y ello, en una sociedad que se basaba en la sospecha y la delación, era harto frecuente.

A lo largo de 1939 se implantaron 24 comedores infantiles en diversos puntos de la provincia, cuya máxima concentración se dio en las zonas que habían estado directamente afectadas por el frente bélico. No en vano, 6 de estas 24 localidades habían sido “adoptadas por el Caudillo” (Lleida, la Sentiu, Artesa de Segre, Borges Blanques, Agramunt y Solsona). De las restantes, 14 habían sufrido daños importantes aunque no llegaron a superar el 75% requerido para ser categorizadas como “adoptadas”. Destaca una vez más la baja presencia de los territorios específicamente pirenaicos, correspondientes a los partidos judiciales de

²⁰ En esta dirección, Michael Richards es taxativo ya que considera que la extrema precariedad de los años 40 fue una situación voluntariamente escogida por el franquismo para poder seguir acentuando la sumisión de la población. RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio. La Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999. Respecto a la provincia de Lleida, y según las cifras de Auxilio Social, sólo en enero de 1940 se habían repartido un total de 178.830 raciones de alimentos entre las cocinas de hermandad, auxilio en frío y comedores infantiles. Y ello en un territorio de 297.440 habitantes, lo cual significaba que, en cifras globales, más del 60% de la población había sido acogida por la beneficencia nacionalsindicalista. No obstante, hubo zonas como Lleida donde el porcentaje debió ser muy superior, compensando de este modo la casi nula presencia de Auxilio Social en determinadas zonas de frontera.

²¹ Véase JARNE, Antonieta, “Niños “vergonzantes” y “pequeños rojos”. La población marginal infantil en la Cataluña interior del primer franquismo”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 4, (2004).

²² Auxilio Social, *Normas administrativas provisionales para delegados locales*, Valladolid, Ediciones del Auxilio Social, 1939.

la Seu d'Urgell, Tremp, Solsona y Sort, así como la ausencia del partido judicial de Vielha. Es bien cierto que su pésima accesibilidad y la dificultad de los transportes debían ser factores importantes a tener en cuenta, pero, una vez más, no pueden desestimarse las arbitrariedades de Auxilio Social a la hora de decidir cómo y dónde administrar su beneficencia nacionalsindicalista. Igual que ocurría en las secciones anteriormente comentadas, el mes más intenso fue el de enero de 1940, cuando los comedores infantiles repartieron un total de 33.154 raciones de comida en los diversos centros de la provincia.

A toda esta organización cabe añadir la guardería infantil y el centro de alimentación infantil, que funcionaban exclusivamente en la ciudad de Lleida, y los hogares infantiles de niños y niñas en Tremp y Tàrrrega, respectivamente. Todo indica que el centro de alimentación infantil —destinado a menores de 2 años— funcionaba a pleno rendimiento y que en los meses más duros del invierno de 1940 llegó a sobrepasar las 5.000 raciones mensuales. Respecto a la guardería infantil, se encontraba en unas condiciones muy precarias a juzgar por una carta del delegado provincial dirigida a la delegación nacional en que se señalaba que dicha sección «está instalada en un edificio viejo y húmedo en cuyas condiciones reporta su continuidad máximos perjuicios»²³.

Junto a estos problemas de infraestructura, Auxilio Social debía enfrentarse a otros de tipo político, quizás tan difíciles de resolver como los primeros. La guardería infantil fue ubicada en el edificio llamado Asilo Borrás, el cual, según documentación de la propia institución, fue reclamado en 1941 por la Dirección General de Primera Enseñanza argumentando que la presencia de Auxilio Social en dicho edificio entorpecía el normal funcionamiento de las escuelas. En la respuesta del delegado provincial de Auxilio Social a la delegación nacional se aprovecha, una vez más, cualquier resquicio para seguir criminalizando el bando perdedor:

«...debo poner de manifiesto mi sorpresa al ser reclamada por la Dirección General de Primera Enseñanza, cuando por voluntad expresa del testador la Institución Asilo Borrás debe destinarse a fines benéficos análogos a los que actualmente desenvuelve nuestra Guardería Infantil, en la cual y a cargo de una maestra subvencionada por "Auxilio Social" se da clase a 100 niños [...] espero podrá dejarse sin efecto tal petición, que desconozco quién puede motivarla de no ser los maestros rojos que con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional se regalaban con un disfrute provechoso en tal Institución»²⁴.

²³ Carta fechada el 16 de abril de 1941. AHP. FAS. Documentación sin clasificar.

²⁴ Carta fechada el 21-V-1941. AHP-FAS. Documentos sin clasificar. Por otra parte, el gran deterioro del edificio comportó su derribo pocos años después. Finalmente, tras algunos intentos de especulación inmobiliaria, se construyó una plaza que lleva el nombre de Pau Casals.

La sección que simbolizaba como ninguna otra el paradigma de lo que era el Auxilio Social era la Obra Nacionalsindicalista de Protección a la Madre y al Niño, dentro de la cual estaban los hogares infantiles. Si bien su objetivo inmediato fue asistir a los huérfanos de guerra, la máxima expresión de sus anhelos radicaba en la pretensión de fomentar una política demográfica para aumentar la población y fortalecerla de acuerdo con la doctrina nacionalsindicalista para “la gloria futura de la Patria”. Para ello, y de acuerdo con la importante norma de la institución que establecía la obligada separación de sexos, en la comarcas de la Cataluña interior se organizaron dos hogares infantiles: el de los niños en la localidad de Tremp y el de las niñas en Tàrraga²⁵. Hasta 1946, 55 niñas ingresaron en el Hogar de Santa María —cuarenta de las cuales lo hicieron entre 1939 y 1940— y 58 niños en el de San Juan, treinta de los cuales lo hicieron durante los dos primeros años. A pesar de que los hogares se destinaban a menores de doce años, hasta bien entrado 1944 se registró un buen número de entradas de niños de doce, trece y hasta catorce años. Por otra parte, no se produjo ninguna baja o salida de niños hasta bien entrado el año 1947, puesto que la extrema precariedad imposibilitaba que los niños pudiesen ser atendidos por sus padres u otros familiares.

Los motivos por los que los niños ingresaban en los hogares constituyen una diáfana ilustración de la indigencia social y económica imperante. La presencia de los huérfanos no fue significativa a pesar de que los hogares fueron creados, en principio, para su cuidado. Sin embargo, más del 50% de los niños fueron inscritos «por no poderlo atender». En estos casos, solía ser la madre quien lo solicitaba, ya fuera por tener muchos hijos y no poder mantenerlos y/o estar trabajando fuera del domicilio. Estos casos van acompañados de comentarios como «suma miseria», «la madre está sin recursos», «están muy necesitados», «están en muy malas condiciones», etc. En ocasiones, también se ofrece, además, algún apunte de situaciones familiares muy deprimentes: «abandono del padre y madre ciega», «ser pobres y la madre demente», «ser familia numerosa y el padre haberse quedado viudo», etc. Otra categoría que se produjo con cierta intensidad los primeros tiempos y con más regularidad que en años posteriores fue la de «completo abandono».

No es posible conocer quien enviaba a estos niños a los hogares, puesto que en el registro no constaba ningún nombre. Es más que probable que la cifra de niños abandonados durante el primer franquismo fuese todavía mayor que la que se puede constatar a través de los diversos registros oficiales²⁶. La degradación de las condiciones de vida continuaba en los casos de las enfermedades infecciosas de algunos de los padres, sobre todo la tuberculosis, símbolo emblemático de las duras condiciones sanitarias, reflejo, a su vez, de los sobreesfuerzos físicos y la

²⁵ JARNE, Antonieta, “Niños ‘vergonzantes’ y ‘pequeños rojos’”, cit.

²⁶ Así también se refleja en el artículo de MIR, Conxita, “Justicia civil y control moral de la población marginal en el franquismo de postguerra”, *Historia Social*, 37, (2000), pp. 53-72. Id., *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de postguerra*, Lleida, Milenio, 2000.

deficitaria alimentación. Una categoría cuantitativamente similar a la de «completo abandono» (un 20% sobre el total) correspondió a la de «padre/madre está en la cárcel» o «mala conducta de la madre». En estos casos, a juzgar por las anotaciones en los libros de registro, era alguien ajeno a la familia quien solicitaba el ingreso del niño, normalmente el alcalde o el delegado local de FET y de las JONS, erigido en “tutor preocupado” por las condiciones morales de la familia. A pesar de que estos apuntes carecen de sistematización, contienen elementos cualitativos que permiten retratar diversos recovecos de las miserias diarias de la población. Así, en los casos en que los padres estaban en prisión, fueron frecuentes las anotaciones referidas a sus respectivos hijos calificándoles como «pequeños rojos» y «niños a los que enseñaron a odiar». La criminalización de los vencidos se extendía no sólo a los directamente implicados sino también a su entorno más próximo. De este modo, se reforzaba la imagen de victoria de los unos y de sometimiento y de derrota de los otros y, paralelamente, se socializaba la estigmatización de los vencidos.

A los 113 niños y niñas acogidos en los hogares de Auxilio Social, hay que añadir los 80 niños que, durante los mismos años, vivían en la Casa de la Maternidad, ubicada en Lleida, 41 de los cuales eran huérfanos y los 39 restantes expósitos²⁷. En ambos casos, se trataba de unos universos extremadamente herméticos que no permitían ninguna grieta ni admitían transformaciones, por lo que el ejercicio del control moral podía llevarse a cabo cuarteleramente, sin tapujos ni contemplaciones²⁸.

El desarraigo nacionalsindicalista en las zonas de frontera

Ya se ha comentado el hecho de que fueron muy escasas las atenciones dispensadas por la beneficencia nacionalsindicalista en las zonas pirenaicas, lo cual, sin duda, fue un elemento más del profundo aislamiento que padecían estos territorios. Denominadas más específicamente zonas de frontera, cuyo control directo y absoluto estuvo en manos de los militares hasta bien entrada la década de los años cincuenta, correspondían a los partidos judiciales de Vielha, Sort, Tremp, la Seu d’Urgell y el de Solsona durante unos años²⁹. La ínfima implantación de

²⁷ Lamentablemente no es posible ofrecer más información de la Casa de Maternidad a causa de la nula colaboración de la persona encargada del archivo, ubicado en las dependencias de la Diputación provincial de Lleida.

²⁸ El desprecio, así como las coacciones hacia los niños de los vencidos, es analizado en VINYES, Ricard; ARMENGOU, Montserrat; y BELIS, Ricard, *Los niños perdidos del franquismo*, Barcelona, Plaza&Janés, 2002. También en GIMÉNEZ, Carlos, *Paracuellos*, Barcelona, Glénat, 2000. Se trata de un texto autobiográfico sobre el período que el autor permaneció internado en Auxilio Social. También JARNE, Antonieta, “Niños ‘vergonzantes’ y ‘pequeños rojos’”, cit.

²⁹ Véase CALVET, Josep, “Control social a la zona fronterera: el Pirineu de Lleida (1939-1945)”, en AAVV, *El primer franquisme a les terres de Lleida (1938-1950)*, Diputación de Lleida, 2002, pp. 99-121. Íd., “Indeseables y sospechosos”. Repressió i control social al Pirineu de Lleida durant el primer franquisme”, *L’Avenç*, 275 (2002), pp. 18-25. Por otra

Auxilio Social comportó que durante los años más duros de la postguerra, en el partido judicial de Vielha no hubiese ni una sola cocina de hermandad ni tampoco ningún comedor infantil; tan sólo hubo 2 poblaciones socorridas por el auxilio en frío, concretamente Vielha y Canejan. Esta mínima expresión se reiteraba en el partido judicial de Solsona, donde apenas se repartieron unas 800 raciones de alimentos en enero de 1940, en el de Sort, con unas 600 en el mismo mes y en el de la Seu d'Urgell con unas 1.700. La presencia de niños procedentes de estas comarcas en los hogares infantiles también fue meramente testimonial: tan sólo un niño del partido judicial de Vielha y uno del de Solsona.

Estas circunstancias fueron acompañadas del notorio desarraigo de la población respecto al sentir nacionalsindicalista. En agosto de 1944, la delegada provincial de la Sección Femenina de la Falange –Isabel Piñero Miarnau– y la secretaria provincial –Consuelo Franco de Gaminde–, realizaron un viaje de inspección por el norte de la provincia, concretamente por las principales poblaciones de los partidos judiciales de Vielha y Sort. Los resultados no podían ser más desalentadores. A su regreso elaboraron un informe donde quedaba reflejado el nivel de penetración de la organización entre la población femenina³⁰.

Población	Habitantes	Afiliadas
Lés	600	4
Canejan-Bausen	317	9
Bossost	750	24
Esterri d'Àneu	657	7
Vielha	878	47
Sort	800	0

Al escasísimo número de afiliadas, se añadían dificultades de toda índole atribuibles, según ellas, a la *falta de cultura* y la *desconfianza natural* de las gentes. Así por ejemplo, respecto a Lés, último pueblo español antes de llegar a la frontera francesa, apuntaban la siguiente

percepción: «... no hay manera de poder hacer labor en este pueblo [...] obra con verdadero pánico a los ‘Maquis’». De hecho, como se ha puesto de relieve en algunos estudios, los habitantes de las zonas pirenaicas tuvieron, mayormente, una actitud de colaboración con el “maquis” a pesar de las medidas intimidatorias de los militares y su implacable vigilancia³¹.

De todas formas, el miedo a los “maquis”, real o no, fue utilizado con creces como una excusa o argumento para incrementar el control social, ya de por sí intenso en estas zonas de frontera. Por otra parte, los ímpetus nacionalsindica-

parte, en la novela de Jaume Cabré, *Les veus del Pamano*, Barcelona, Proa, 2004, se retrata espléndidamente la miseria moral vivida en una pequeña comunidad del Pirineo, donde se entrecruzan las luchas entre el maquis y los falangistas, y todo ello gobernado por la omnipresencia militar.

³⁰ Elaboración propia a partir de los informes emitidos por la Sección Femenina de la Falange. AHP. Fondo Sección Femenina de la Falange (FSF). Documentación sin clasificar.

³¹ Véase CALVET, Josep, “Indeseables y sospechosos”, cit.

listas no sólo chocaban con la pertinaz indiferencia de la población, sino que también tenían que hacer frente a otras contrariedades venidas de ámbitos sociales que, en principio, podían acoger con mayor agrado la presencia falangista. El informe redactado sobre la población de Esterrí d'Àneu no deja lugar a dudas:

«El Señor Cura, de carácter un poco adusto, no siente afecto por la Sección Femenina. El Médico no ayuda en absoluto a la Divulgadora, es más dificulta su labor. El ambiente del pueblo en cuanto a religión, problema social y falangista deja bastante que desear. [...] El Frente de Juventudes está muy mal [...] Los demás servicios están abandonados por completo».

La localidad que se llevaba la peor percepción de las falangistas era Sort que, con 800 habitantes, no tenía ninguna afiliada. Es más, se añadía “deshecho” para indicar que no se veían con fuerzas para movilizar o activar una mínima estructura. En este caso, además, tropezaban con la figura del alcalde, Ramon Aytes, que era, a su vez, diputado provincial, jefe local del Movimiento, abogado de profesión y miembro de una destacada familia de propietarios de Sort. Si bien su adhesión era inquebrantable puesto que era excombatiente y había dado muestras de probada lealtad al régimen, según las falangistas “tiene un carácter imposible y se ocupa más de sus negocios que de otra cosa.” Aunque todos los alcaldes demostraron una fiel sumisión a los militares, que eran los que en realidad controlaban el territorio, éste llegó a tener intensos conflictos con la máxima autoridad militar de Sort, por lo que el gobernador civil, José Manuel Pardo de Santayana, tuvo que interceder regularmente³².

El entusiasmo falangista no subió de tono en los años posteriores ni en general ni en particular respecto a estas zonas de frontera. En 1956, con motivo de la celebración del IV Consejo Provincial de la Sección Femenina, se emitían unos informes que radiografiaban un ambiente de constantes dificultades y escollos insalvables³³. Así por ejemplo, la población de Vielha, con un censo de unos mil habitantes no tenía ninguna afiliada en la organización por lo que tampoco funcionaba ninguna de las secciones que integraban la Falange femenina. La Seu d'Urgell, con unos 5.000 habitantes (sin contar con un fuerte núcleo de población integrado principalmente por militares y eclesiásticos), contaba sólo con ocho militantes, las cuales, aparte de «resolver 6 casos de moralidad social», apenas podían realizar ninguna labor. Cabe señalar que los informes referidos a otras poblaciones del interior de la provincia como Bellcaire d'Urgell, Borges Blanques, Mollerussa o Llardecans iban en la misma dirección y eran igualmente desalentadores para el sentir falangista.

³² *Ibidem*.

³³ AHP-FSF. Documentación sin clasificar.

Control político: los intentos ejemplarizantes de la Ficha Azul

El franquismo, que usó la represión como metodología de actuación para imponerse, tuvo diferentes niveles coercitivos que formaron parte, complementándose, de una misma realidad basada en el terror con propósitos desmovilizadores. Su abasto no se limitaba en la lectura en clave política sino que también se incluían un gran abanico de aspectos imbricados en las relaciones sociales y personales de la cotidianidad más elemental. En esta dirección, las secciones de Auxilio Social se mantenían en gran medida gracias a recaudaciones y postulaciones hechas en la calle periódicamente y que se regían por dos normas básicas: la adquisición de emblemas de Auxilio Social era obligatoria para todas las personas que quisieran ir a un espectáculo o local público durante los días de postulación; y los propietarios de los establecimientos no podían permitir la entrada a nadie que no llevara el correspondiente emblema además de lucirlo de forma bien visible.³⁴ Era un recurso más de los utilizados para mantener controlada la población. Otra modalidad de colecta era la Ficha Azul, dirigida a las familias pudientes que, mensualmente, tenían que pagar la obligada contribución, aunque se dieron numerosos casos de insolidaridad social y negligencia a la hora de pagar. De hecho, estas cuestaciones iban más allá de la simple recogida de donativos, puesto que se concebían como escaparate ideológico y como elemento socializador³⁵. Las cumplidoras del Servicio Social, dependiente de la Sección Femenina de la Falange, eran las encargadas de realizar estas postulaciones aunque pronto abandonaron dicha actividad. Pilar Primo de Rivera argumentaba que no favorecía la formación de la mujer española³⁶. En realidad, ello era reflejo de los conflictos existentes entre ambas organizaciones³⁷. El delegado provincial escribía el 13 de marzo de 1942 a la delegación nacional:

«Carentes de cumplidoras del Servicio Social, hay que acudir a los mercenarios, los cuales piden como mínimo un tanto por ciento que les permita obtener, cualquiera que sea la recaudación, un jornal diario equivalente al que obtendrían con otro oficio».

En esta línea coaccionadora menudearon durante estos años y los posteriores las cartas amenazantes del gobernador civil acompañadas de permisos a los

³⁴ Auxilio Social, *Normas y orientaciones*, cit.

³⁵ CARASA, Pedro, hace un interesante recorrido por este aspecto en el artículo "La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)", *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 89-140.

³⁶ Idea recogida por ORDUNA, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996.

³⁷ Así se destaca en GALLEGO, M. Teresa, *op. cit.* También en JARNE, Antonieta, *La Sección Femenina a Lleida. Els anys "triomfals"...* Los conflictos entre Auxilio Social y la Sección Femenina de la Falange se cerraron cuando en mayo de 1940 se decretó la reorganización de Auxilio Social, desvinculado definitivamente de la Falange femenina y con una gran autonomía de acción dentro de FET y de las JONS.

jefes locales del Movimiento para que multaran a los numerosos “morosos”. En julio de 1939 había un total de 43 poblaciones que cotizaban la Ficha Azul si bien las dificultades de toda índole hicieron que esta cifra disminuyese a 32 en noviembre de 1941. Su presencia territorial era la siguiente³⁸:

Partido judicial	Julio 1939	Noviembre 1941	1950
Balaguer	8	4	9
Borges	7	5	5
Cervera	9	6	32
Lleida	9	5	45
Seu d'Urgell	1	3	7
Solsona		1	19
Sort	4	2	6
Tremp	4	5	11
Vielha	1	1	12
Total	43	32	146

A pesar de la pésima contabilidad que llevaban a cabo, se constata que en todos y cada uno de los pueblos quedaban importantes cantidades pendientes de ser cobradas. Lo recogido constituía una mínima parte del total que les correspondía de acuerdo con lo establecido por la institución. En la población de Balaguer, en noviembre de 1941, se recaudó 1.180 pta. mientras que la cantidad pendiente era de unas 15.000 pta. En la capital de la provincia se recogió unas 19.000 pta. mientras que lo debido ascendía a más de 50.000. Y en Tàrrega se recaudó en el mismo período unas 2.600 pesetas mientras que lo debido era más de 8.600 pta. El ejemplo más llamativo corresponde a las poblaciones de Verdú, Isona, Arbeca y Peramola, en los partidos judiciales de Cervera, Tremp, les Borges y la Seu d'Urgell respectivamente, que no recaudaron absolutamente nada por lo que sus deudas siguieron sobrepasando las 5.500 pesetas en el primer caso, las 200 en el segundo, las 8.000 en el tercero y las 800 en el cuarto.

En las zonas pirenaicas, la situación seguía siendo igual de desalentadora para la institución. En 1939, en Vielha sólo había 88 familias cotizantes y en Sort ninguna. Otras poblaciones vecinas iban en la misma dirección. En la Seu d'Urgell se cobraron 1.164 pesetas en noviembre de 1941 y quedaron pendientes 3.450; en la Pobra de Segur se recogieron 640 pta. y quedaron pendientes 10.000 pta.; y en Pont de Suert se cobró 276 pta. mientras que los impagos ascendían a 7.870 pta. Es bien cierto que en 1950, la cifra de poblaciones de la provincia de Lleida que cotizaban la Ficha Azul había ascendido a un total de 146. Eran datos publicitados por la propia institución³⁹. Sin embargo, no hay ningún indicio que apunte a que las actitudes sociales respecto a las instituciones del régimen hubiesen mejorado.

³⁸ Elaboración propia a partir de la documentación de Auxilio Social. AHP-FAS. Documentación sin clasificar.

³⁹ Auxilio Social, *Actividades de la delegación provincial de Lérida*, Lleida, Ediciones del Auxilio Social, 1950.

Más bien al contrario. En realidad, las dificultades de toda índole habían dibujado un panorama social profundamente desvertebrado. Y esta desarticulación constituyó un eficaz instrumento para ejercer el control social y, a su vez, fue clave en el proceso de consolidación de la dictadura.

En estas circunstancias no fue extraño que, en plena reconstrucción de esa sociedad de posguerra, empezase a tener lugar discretamente un proceso migratorio interior desde las zonas rurales de Cataluña a las urbanas⁴⁰. Antes de que se produjeran los importantes cambios socioeconómicos de finales de los años cincuenta, muchos de los que habían regresado de la guerra como vencidos, cansados del desprecio, de las coacciones sociales y la represión más o menos encubierta de la que eran objeto en sus pequeñas comunidades, iniciaron ya en la segunda mitad de los años cuarenta un éxodo cuyas motivaciones iban mucho más allá de las urgencias económicas. Querían dejar de ser pobres. Pero también necesitaban olvidar y, así, dejar de sentirse vencidos.

⁴⁰ Según la Estadística Municipal de Barcelona de 1945, la procedencia mayoritaria de los inmigrantes entre 1940-1945 correspondía a la del resto de Cataluña; concretamente 28.334 personas sobre un total de 100.000, una cifra muy superior a la de los procedentes desde Andalucía, 17.567. Cifras recogidas en LARDÍN, Antoni, *Condicions de treball, conflictitat laboral i militància política clandestina. Els obrers industrials catalans i el PSUC (1938-1959)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004.